

El Baluarte

D. Aurelio Albert.
Lagasca núm. 9.
MADRID



Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 296

Sevilla—Martes 29 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

Triple Anís Balbontín (puro vino): 82 pe-
setas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á do-
micilio.)

Los alcaldes

Con la toma de posesión de los conce-
jales electos coincide la designación de
alcaldes para el bienio.

La función de alcalde ha perdido en
España su verdadero carácter, desde que
rige el actual sistema, que ha convertido
aquel cargo en un grado de la jerarquía
administrativa, en un delegado del poder
ejecutivo y en un representante local del
cacique y de la política imperante.

Con ser unos de nombramiento real,
los de las grandes ciudades, y otros de
elección del concejo, los de los pequeños
municipios, el sistema no influye para
que, tanto los primeros como los segun-
dos, más que atentos al interés público
procomunal y á los fueros y prerrogati-
vas de sus administrados, obedezcan cie-
gamente las determinaciones del poder
central ó de su delegado provincial, que
es el depositario de todos los resortes de
una administración viciosa y viciada que
maneja á su sabor para disponer á su ar-
bitrio del que representa al municipio.

Dos proyectos descuajantados prepara
el actual Gobierno para transformar el
régimen municipal y para modificar esen-
cialmente el procedimiento electoral.

Pero de ninguno de ellos se restable-
cerá el principio autónomo de nuestros
municipios, reintegrándoles en las pre-
rogativas que tuvieron en lo antiguo y
que constituyeron el principal fundamen-
to de la nacionalidad española, ni la inde-
pendencia necesaria para que la función
electoral sea lo que debe ser, la expresión
de la voluntad de los más, libremente
traducida en el depósito de una papeleta
en la urna de votación.

Contamos los republicanos con mayoria
en muchos ayuntamientos de España,
en los que por esta razón seguramente
serán republicanos los alcaldes. Muy es-
trechos son los moldes de la ley municipal,
pero aun dentro de ella misma se puede
hacer mucho para mejorar las condicio-
nes de los pueblos, sanear sus haciendas
y fomentar sus rentas, procurando una
administración modelo por lo escrupulosa
y honrada, de tal modo que haga imposi-
ble la ingerencia gubernativa con miras
electorales ó con vista á otro género de
imposiciones; y recogiendo prestigios ya
abandonados, restableciendo la autoridad
moral perdida para consolidar la volun-
tad de los más que les otorgaron sus su-
fragios y ganando el afecto de los adver-
sarios en fuerza de sacrificios y desvelos,
se habrá dado un gran paso para la con-
quista de los derechos y de las libertades
municipales, hoy retenidas por el poder
central.

Realmente en el año de 1904 comienza
la administración republicana en los mu-
nicipios, y para acreditar la diferencia
que nos separa de los monárquicos, alcal-
des y concejales deben demos trar al país
que sabemos traducir en la práctica nues-
tros principios y desarrollar nuestras
teorías en bien del interés general y de
los derechos de los pueblos.

A. A.

Murmuraciones

Ya hemos salido de dudas respecto á
la persona que habrá de ocupar la presi-
dencia del Municipio desde 1.º de año.
Ha sido nombrado alcalde de real or-
den el Sr. D. Joaquín Molero y Palacios,
conservador.

Con respecto á este nombramiento se
habla mucho de inteligencias y compo-
nendas; pero creemos que todo cuanto se
diga es bastante prematuro.

Desde luego se puede asegurar que la
fracción liberal que representan los ami-
gos de Ruiz Martínez, ó sean los monter-
ristas, han rechazado toda clase de pactos
con los conservadores, á pesar de habér-
seles ofrecidos varias tenencias.

No quieren ninguna clase de compro-
misos, y se proponen insistir dentro del
Ayuntamiento en la campaña moraliza-
dora que, en unión con la otra fracción
liberal, vienen haciendo desde hace algún
tiempo.

Por virtud de los hechos realizados, y
en espera de otros de mayor trascen-
dencia, es de esperar que en la Sala Capi-
tular figuren unidos monteristas y repu-
blicanos, que formarán mayoría en casi
todos los asuntos que se vienen discu-
tiendo.

La situación, pues, del presunto alcal-
de es bastante clara.

No podrá obrar por sí, como hasta
aquí ha venido sucediendo, sino que se
verá precisado á ser fiel ejecutor de lo que
el cabildo ordene.

Si no se pierde el tiempo en pronun-
ciar discursos, mucho bueno puede hacer
el Ayuntamiento que comienza á regir en
primero de año.

Se dice que á principios de 1904 habrá
casorio real en el Palacio de Oriente.

¡Qué gran fortuna la de esas familias
que no tienen que preocuparse para nada
al cambiar de estado!

Desde que nacieron estamos todos los
españoles reuniéndoles el dinero para el
ajuar.

Mi querido colega *El Defensor de Se-
villa* habla hoy de las diversas fracciones
que constituirán el próximo Ayuntamien-
to, y, al llegar á su fracción, á los cana-
lejistas, exclama:

“Y, en cuanto á nuestros correligio-
narios, al grupo liberal democrático, po-
demos asegurar que todos sus esfuerzos,
su actividad y sus iniciativas, ha de diri-
girlos á que Sevilla deposite en él la más
absoluta confianza, convencida de que no
son vanas promesas las soluciones que
ofrece nuestro programa, henchido del
espíritu de las modernas ideas, las únicas
capaces de dar impulso hacia el progreso.”

Sus correligionarios en el Ayuntamien-
to lo compone el grupo siguiente: D. Emi-
lio Jimeno de Ramón.

¿Será portugués el colega?
A menos que quiera hacer de D. Emi-
lio tres personas, descomponiéndolo así:
De Ramón... una.

Jimeno... dos.

Emilio... tres.

O sean: tres nombres distintos y un
solo Emilio Jimeno de Ramón verdadero.

Los cómicos que actúan en el teatro
Martín de Madrid se han declarado en
huelga porque el empresario no les paga.

Y como los pobres no tienen qué co-
mer, se han presentado al señor Gober-
nador para que dicha autoridad les re-
suelva la situación tristísima en que se
hallan.

Afortunadamente, días pasados se
votó en el Congreso un crédito de dos
millones de pesetas á favor del Ayunta-
miento de Madrid, ó sea de Madrid como
capitalidad de la nación.

Descuiden esos pobres cómicos que
hay fondos para subvenir á esas necesi-
dades.

No podrían hacer lo mismo los cómi-
cos de por aquí.

Porque no hay remanente.

—¿Pero va el Gobernador de Madrid á
abrir un teatro por su cuenta?

No señor; pero le dará al tenor un vo-
lante para que le den trabajo en las obras
públicas.

Y del mal, el menos.

—Queda la triple...

¡Las triples se las buscan mejor que los
tenores!

La visita hecha á Alcázar por el señor
D. Nicolás Salmerón ha sido un camino
de triunfos por tierras españolas.
Y no por tierras de Portugal.

El año está agonizando
con un frío de primera...
¡Y luego dice la gente
que para ambiente mi tierra!

Los treinta y seis millones de reales
que el cardenal Gotti le entregó al papa
días pasados, y de los que se dijo que era
un legado de León trece... han resultado
una filfa.

Es decir, los millones son de verdad,
pero no de León trece, sino de los yanquis,
como mitad del precio de venta de los
edificios que gozaban los frailes en Fili-
pinas.

Y los tales edificios eran del Estado
español.

Pero los cobran los frailes.

Una cosa parecida á lo que ha suce-
dido en Sevilla con el edificio llamado Se-
minario viejo.

Que era del Estado, como procedente
de los bienes de desamortización, y lo
vendió el arzobispo, y lo cobró.

Y vendido se ha quedado.

En el mitin celebrado en Alcázar por
D. Nicolás Salmerón ha dicho que el dere-
cho al trabajo es, por lo menos, tan gran-
de como el derecho de la propiedad, de-
biendo considerarse como un padrón de
ignominia el no trabajar.

¡Lo que se reirán los frailes de estas
filosofías!

CARRASQUILLA.

El Papa y los cardenales

Es evidente que en el Vaticano se ope-
ra una evolución radicalmente contraria
al sistema que presidió la política y en
que informó su pontificado León XIII.
Fastuoso, aunque tacaño y acaparador de
tesoros, el Papa anterior tenía mucho de
esplendores orientales y gustaba del lujo
y de la ostentación de los antiguos mo-
narcas franceses y de los austriacos que
ingresaron en Alemania y en España, tal
vez por dar en rostro con el fausto y la
grandiosidad á la prudente democrática
monarquía que reina en Italia, ó porque
creía que así deslumbraba á los católicos
y acrecentaba la mina del dinero de San
Pedro.

El pontífice actual ni es tan mundano,
ni es tan político como León XIII; hombre
piadoso y modesto, que quizá cree de bue-
na fe su representación, procura inspirar-
se más en las enseñanzas evangélicas
que en las intrigas cancellerescas, y dedi-
ca más tiempo á sus rezos y á las cere-
monias eclesiásticas que á las recepciones
diplomáticas y á las cábalas cancelleres-
cas. Ha suprimido etiquetas, ha ido apar-
tando cuidadosamente de su lado á los
elementos que rodearon á su antecesor, á
la vez que se atrae gentes extrañas á la
curia cardenalicia. No ha modificado sus
costumbres ni alterado su vida de prelado
provincial sino en aquello absolutamente
indispensable con la función de supremo
jerarca de la Iglesia.

Esta política, esta actitud de contener
el despilfarro y de poner coto á abusos de
gran monta le ha valido ya la enemistad
de los cardenales de curia que han inicia-
do la guerra sorda del aislamiento y del
vacío, con lo cual mucho gana el pontí-
fice y tal vez no pierdan nada los intere-
ses liberales del mundo católico. Lo que
hay es que la guerra de los purpurados
se convertirá de sorda en ostensible, y la
intriga hará su camino hasta imponerse
al Papa ó amargar de tal modo su exis-
tencia que le haga sucumbir sin haber
podido conseguir sus propósitos de apar-
tar la tiara de la política y romper la pe-
sada cadena con que está aprisionado
dentro de los muros de la ciudad vaticana,
ni ver de nuevo las calles de la Roma
libertada, bendiciendo al pueblo desde fue-
ra los muros del palacio Vaticano, ben-
dición que sería símbolo de paz y que
permitiría al jefe de la Iglesia consagra-
se por entero á su ministerio espiritual y
aspirar á la confraternidad de todos los
pueblos cristianos.

Pero en Roma no se quiere esta evo-
lución que acabaría con los jesuitas y que

daría un golpe tremendo á los represen-
tantes del retroceso, á los neos y á los
ultramontanos y destruiría todo el poder
de las órdenes religiosas.

Por esto la curia cardenalicia resiste y
se manifiesta tenazmente contraria á las
decisiones papales. Es la Roma tradicio-
nal y misticista, hipócrita y cruel, que
no cede ni un palmo de terreno.

¿Quién vencerá en la lucha? Tal vez
no esté lejos el día en que lo veamos.

A.

“EL GUADALQUIVIR”

COOPERATIVA DE CONSUMO

Los empleados y obreros de la Junta
de Obras del Puerto han constituido una
Sociedad cooperativa de consumo con el
título de *El Guadalquivir*.

Para la aprobación del reglamento y
elección de la Junta directiva reunieron
se numerosos socios en el salón de sesio-
nes de la Junta.

Cediendo á ruegos de la comisión or-
ganizadora, ocuparon la presidencia, en
unión del presidente de ésta, don Manuel
San Miguel, los señores don Francisco
Isern y don Luis Moliní, presidente y di-
rector facultativo, respectivamente, de la
Junta de Obras del Puerto.

El señor Ramírez leyó un erudito tra-
bajo sobre las cooperativas y el éxito que
éstas habían alcanzado en España.

Aprobado el reglamento después de
detenida discusión, se acordó, por unani-
midad, nombrar presidentes honorarios
de la Sociedad á don Luis Moliní y don
Francisco Isern, y se eligió por sufragio
la Junta directiva, compuesta de los seño-
res don Francisco Linacero, presidente;
don José Llorente, vicepresidente; don
Enrique Hepbern, tesorero; don José Ore-
juela, secretario contador; don Joaquín
Ramírez Casado, vicesecretario; y los vo-
cales don Eduardo Luque y Montañés,
don Benito Fidalgo Salgueiro, don Ma-
nuel Fernández Trujillo, don Francisco
Vélez García, don Antonio Fernández,
don Juan Fernández Díaz, don Luis Már-
quez Calvo, don Javier Pérez Rico, don
Manuel San Miguel, don Ramón Vila Ber-
nal, don José Torres Díaz, don José Pas-
cual y don Rafael Martínez.

El señor Isern pronunció un elocuente
discurso, ensalzando las dotes de honra-
dez y laboriosidad que distinguen á los
empleados y obreros de la Junta de obra s,
cualidades elogiadas por todas las pe rsonas
de ilustración y competencia que han
visitado las obras.

Los obreros de las Obras del puerto—
dice—forman una gran familia y la Junta
y yo nos conceptuamos muy honrados
perteneciendo á ella para ejercer la tute-
la paternal que merecen.

El ingeniero director, señor Moliní,
expresó la satisfacción que le producía el
acto realizado.

La semilla que estamos sembrando—
dijo—es semilla de verdadero progreso
de las costumbres sociales, y si esta semilla
florece y da frutos sazonados, habre-
mos contribuido á un positivo mejora-
miento material y moral de las socieda-
des. Yo hago votos—continúa—porque
esta semilla florezca y se multiplique y se
defienda aquí y en todas partes; y si esto
logramos, y con fe y perseverancia lo lo-
graremos, habremos hecho mucho por la
regeneración y habremos llegado á la
meta de las aspiraciones de los hombres
de buena voluntad.

Las cualidades que á todos ustedes
adornan son por mí bien conocidas y son
prenda segura de que el éxito coronará
nuestros esfuerzos, haciendo realidad
los ideales de la sociedad que se consti-
tuye.

Unámonos todos—dice—y cada cual

en su esfera haga cuantos esfuerzos sean necesarios para realizar cumplidamente el fin social.

El señor Linacero, presidente de la sociedad que acababa de constituirse, después de dar las gracias en nombre de los elegidos, dijo:

Haremos por nuestra parte cuantos esfuerzos sean necesarios para cumplir con nuestro cometido; querer es poder, y nosotros queremos y hemos de llegar al logro de conseguir una sociedad próspera y llena de vida; para esto necesitamos que todos nos ayuden cumpliendo el lema de estas sociedades: "Cada uno para todos y todos para cada uno".

Invitó a los socios para que concurren con asiduidad al domicilio social, al objeto de que se establezcan entre ellos corrientes de simpatía con el cambio de ideas e impresiones. Así todos—añadió—cumpliremos el fin que deseamos.

En la reunión predominó la nota de cordialidad y afecto entre todos los que dependen de la Junta de Obras, mostrándose asimismo satisfechísimos de la creación de la cooperativa que tanto les beneficiará.

Nosotros, que conocemos íntimamente al personal á que se refiere la anterior noticia, tenemos la firmísima persuasión de que la cooperativa *El Guadalquivir* adquirirá bien pronto en nuestra ciudad verdadera importancia, emulando á sus congéneres del extranjero y levantándose en el concepto público, de esta postulación y atonía que padecemos, principalmente los andaluces.

Y no solamente le prestaremos el noble esfuerzo de nuestro apoyo moral, sino también el material que sea compatible con nuestra modesta posición de obreros y trabajadores como ellos.

¡Avante, y que se vaya oreando esta ciudad muerta con los aires vivificantes del progreso en sus manifestaciones económicas, las más importantes de la vida!

En Fuentes de Andalucía

El pasado día 25 celebróse en dicho pueblo un gran mitin republicano, al que asistió como orador Manuel Blasco Garzón, individuo de la Juventud Republicana de Sevilla.

El acto revistió gran importancia, quedando constituida la Junta local.

La Junta rogó al señor Blasco se despidiera del pueblo en un documento público que sirviera de propaganda, y así lo hizo dicho señor para complacer á sus correligionarios.

Atendiendo á los deseos de los republicanos de Fuentes le damos cabida á continuación.

Dice así:

"AL PUEBLO REPUBLICANO DE FUENTES DE ANDALUCÍA.

Compañeros:

Un deber de gratitud cariñosísima me obliga á despedirme de vosotros, haciendo al par aquellas manifestaciones necesarias é imprescindibles que determinen nuestra actitud frente á las fuerzas políticas de esa institución monárquica, fautora de nuestras desdichas y nuestras vergüenzas, y causa principalísima del estado de empobrecimiento y degeneración absoluta de la patria española.

Próximos están los días en que, bajo el peso de su deshonra, se hunda para siempre el carcomido edificio en que se asienta esa institución soberana, ungida por la gracia del Vaticano; próximos están, correligionarios, los momentos en que al calor de la idea republicana, grande y generosa, el pueblo se levante, á la voz del apostolado regenerador, con el único objeto de reivindicar su personalidad y exigir el respeto á sus derechos sacrosantos é inviolables; y en este estado, vosotros tenéis la obligación de mostraros como sois, demócratas decididos, ofreciendo á la gran obra el concurso de vuestras fuerzas, el auxilio generoso de vuestros aliados.

Desacreditada, por incompatible con la patria, la forma monárquica, no queda más solución salvadora que la República.

La República ha levantado el sentimiento herido de los verdaderos ciudadanos, lanzando entre las multitudes la semilla redentora de la buena nueva; ella representa para el ejército, vilmente deshonrado por los elementos directores de esta funesta política, nacida al consumarse la alianza del altar y el trono, una esperanza de salvación, una promesa segura de redención bienhechora; ella ha dado valor al obrero, excitándole á defenderse de las tropelías capitalistas y de las imposiciones de los caciques; ella, en suma, integra en su total plenitud la revivencia de España, condenando el separatismo disolvente, y engrandeciendo el culto de la madre común, una como la tierra patria, regada con sangre de héroes y de mártires, una como el sol que nos alumbraba, como el cielo que nos cobija.

Tan gran obra necesita y requiere el esfuerzo de todos. En un solo momento no se deshace la labor destructora de tantos años; en un sólo instante no se derrumba un trono, execrado por el pueblo en el secular proceso de la historia.

Los jóvenes, porque la juventud es vida y la vida presupone movimiento progresivo á favor de los nuevos ideales, no negarán su concurso á la obra restauradora; los viejos, porque llevan en el alma el recuerdo perdurable de aquella época de nuestro pasado, en que, al calor de la gloriosa septembrina, surgió esplendente el régimen del 73, tienen compromiso de honor que les fuerza á desarrollar sus energías poderosas; los obreros, porque no han recibido de la política monárquica más que el oprobio en su silencio, y las descargas de fusilería, en aquellas ocasiones en que reclamaron pan y derecho; deben no vengar, sino cobrar honradamente deudas que existen desde antiguo, huyendo por completo de caer en el lazo que se les tiende, aquí sobre todo, malbaratando sus energías en centros, que son al parecer independientes, pero que en realidad obedecen al amaño y la inspiración de políticos sin honor y sin conciencia.

Contra este resurgir de la conciencia nacional republicana emplearán nuestros enemigos la calumnia y la maledicencia como armas; pero no importa, que en la hora de la justicia el pueblo sabrá de nuestra boca cuales son sus más hipócritas, pero viles enemigos.

Nosotros, los republicanos, no podemos tener relación alguna, fuera de las particulares de cortés amistad, con los elementos monárquicos, puesto que nos separa la majestad de una corona sin brillo y el hondo abismo de un régimen sin patriotismo.

Si otra cosa dijera algunos vividores solapados, que aun dentro del régimen actual andan á salto de mata, buscando su medro personal, escúpidle en el rostro ó volved la espalda en señal de desprecio.

Y aquí aparece el timo escandaloso y soez de que los españoles somos víctimas. Republicanos de corazón, odiamos á la monarquía sinceramente, más que nada por espíritu de patriotismo; demócratas de verdad, queremos á la República, en fuerza de amar la libertad. Esta es, pues, nuestra conducta; esta es la actitud que debéis observar, para preparar de esta suerte el próximo advenimiento de nuestros ideales.

Para terminar; yo, que abandoné mi hogar y mis afecciones, en día de universal regocijo, sólo por ir á trabajar con el entusiasmo de la Juventud á favor de la República, en pró de vuestro bienestar, á fin de conseguir vuestra emancipación futura, al despedirme hasta muy pronto de los republicanos de Fuentes de Andalucía, quiero enviaros el abrazo cariñoso del alma nueva de la Juventud revolucionaria de Sevilla, envuelto en estos vivos, símbolos de nuestras ideas y de nuestra causa.

¡Viva la libertad del sufragio y del pensamiento!

¡Viva España con honor!

¡Viva D. Nicolás Salmerón!

¡Viva el partido de Fuentes de Andalucía!

MANUEL BLASCO GARZÓN.

(Secretario de la Juventud Republicana de Sevilla.)"

¿TOS? Jarabe UTO

El timo de los 36 millones

¿Qué valen ni significan el llamado timo de portugueses, el de los perdigones y todos los inventos de la gente maleante para apoderarse del dinero ajeno, con riesgo de ir á presidio, comparados con el que acaban de realizar los frailes de Filipinas, sin exposición alguna, antes bien, creyendo haber servido á Dios concienzudamente?...

Treinta y seis millones de pesetas ha dado el gobierno de los Estados Unidos á las órdenes religiosas para que salgan de Filipinas, creyendo con razón que nunca sería dueño de dichas islas mientras mantuviese en ellas á los frailes. El ejemplo de España, que sacrificó su sangre y su dinero en aquel archipiélago para que el verdadero rey fuese el agustino Tal, el franciscano Cual ó el jesuita Fulanec, ha servido de lección á los gobernantes americanos.

¡Fuera el fraile! ¡Con órdenes religiosas de por medio es imposible el gobierno colonial! Y los políticos yanquis, como hombres prácticos, sobrados de dinero y deseosos de arreglar sus asuntos sin ruido, como lo hacen los fuertes, que sólo acuden á la violencia en último extremo, han sabido tocar lo que desde hace siglos viene siendo la cuerda sensible de la Iglesia católica.

El mismo Papa, representante de Dios en la tierra; ese sér ideal, que se cartea directamente con el emperador celeste por medio del Espíritu Santo, ha servido de vulgar y prosaico corredor. El Vaticano está á lo que cae, y no todos los días se presentan negocios tan notables.

—Santísimo Padre—ha dicho el impto gobierno de Washington.—Me estorban los frailes de Filipinas. Yo no aguanto brutos ni tiranos en mis territorios: para esto ya tengo á mis gobernadores. Soy capaz de embarcar á los frailes á culatazos; pero lo que puede arreglarse con dinero no merece las molestias de la violencia. ¿En cuánto arreglamos este?

Y tira de aquí, afuja de allá, regateo arriba y rebaja abajo, el vicedis y el presidente de la República han arreglado en treinta y seis millones de pesetas la expulsión de las órdenes monásticas de Filipinas. Es más: el Papa, á guisa de alboroque por el negocio, ha dado una bula ordenando la expulsión de los frailes del archipiélago, para que los piadosos y semisalvajes católicos de Filipinas no crean que la expulsión es obra de los heréticos yanquis, sino de la infalible voluntad del Vaticano.

El Papa se queda con la mitad de los treinta y seis millones: la otra mitad será para los frailes, y los Estados Unidos han solucionado el problema sencillamente y sin disgustos, pues para la gran República, que es el estado más rico del mundo, la citada cantidad resulta insignificante.

Y aquí aparece el timo escandaloso y soez de que los españoles somos víctimas.

Los treinta y seis millones los regala el gobierno americano como indemnización á los frailes por los bienes que tenían en Filipinas y que abandonan al evacuar el archipiélago.

¿Y de quién eran esos bienes? De España, de este país que, al constituir su unidad nacional, pareció hacerlo únicamente para entregar su cuerpo á la Inquisición, su alma al confesor y sus bienes á las órdenes religiosas de todos los colores que componen el iris.

A nadie compraron los frailes filipinos esos bienes. Se los regaló España con mano pródiga, y si los han mejorado no ha sido con sus manos, pues el fraile no tenía otra ocupación que emborracharse, enseñar el catecismo á palos y estropear virgindades tagalas, sino por medio de la prestación personal á que se veía obligado el indio para enriquecer al feudalismo de cogulla, siempre amparado y mimado por las autoridades españolas.

Los bienes eran de España, su mejoramiento fué obra de los indígenas, y cuando llega el momento de enajenarlos, son el fraile y el Papa los que se embolsan el producto de la venta. ¿Se quiere timo más escandaloso?...

Más aún que este robo irrita el recuerdo de la conducta observada con España por el Vaticano y las órdenes religiosas, y lo que hacen ahora ante los Estados Unidos.

Podríamos haber salvado nuestra soberanía en Filipinas con solo expulsar á los frailes, que era lo único que reclamaba en sus primeras campañas la insurrección tagala; pero fué esto imposible para una monarquía católica por la energética resistencia que opuso la Iglesia.

¡Piérdanse las Filipinas antes que los inte-

reses de la religión! Los buenos Padres del Archipiélago no pueden abandonarle; tienen allí sus bienes: eso sería un robo.

Por no tocar al sagrado de los bienes y las personas de los frailes, perdimos el archipiélago, y ahora esos bienes los venden voluntariamente de acuerdo con el Papa, sin dar á España, dueña verdadera de las cosas enajenadas, ni la más insignificante cantidad.

En cuanto á las personas de los religiosos filipinos... ¡ay! esta es la parte más triste del timo.

Los frailes, después de embolsarse la mitad de los millones americanos, y enviar los restantes al Papa, vendrán á España á hacer nuevas carnes, preparando otro negocio al amparo de nuestra veneranda y tradicional fe católica.

¡Dichosa España, inmovible para la desgracia, serena ante la ruina y risueña por los timos que le den esos profesionales de la salvación eterna!

Aprendan los imptos y reblandézcase la pecadora alma, ante la magnanimidad evangélica de esta nación católica predilecta del Pontificado.

La humildad de Jesús presentando la mejilla después de recibir un bofetón, es casi soberbia comparada con la mansedumbre evangélica de este pueblo regido por monarcas discípulos de los jesuitas y por gobernantes como Maura, que en los ocios parlamentarios se dedica á hacer los ejercicios de San Ignacio en las residencias de Chamartin ó Deusto.

Si un prelado como Nozalada conspira contra España, dificultando con su fanatismo las soluciones que pueden salvar á la patria, se le castiga dándole la mitra de Valencia.

Los frailes filipinos roban á España treinta y seis millones, vendiendo como suyos bienes que son nuestros, y caen aún después sobre este país como una invasión cólera.

Se guardan el producto del timo, y además fingiéndose pobres, vienen á vivir de gerra á costa del timado.

Estos espectáculos sólo pueden verse en un país católico hasta la barbarie y sumiso imbecilmente. Si España no tiene reservado un puesto de preferencia en el cielo, será porque la justicia de Dios no es más que una mentira.

BLASCO IBANEZ.

Últimos telegramas

Alcázar.—En el mitin, después de ovaciones á varios oradores, habló Salmerón. Extiéndese acerca de la inmortalidad de esta tierra que permanece como otra en las penumbras de una religión más hermosa que fortifique y dignifique á los pueblos difundiendo la cultura.

Luchamos por el derecho y si pasamos de los límites no seremos responsables de nada.

Es necesario guiarnos por la prudencia y no arrebatados por la pasión.

La República proporcionará cultura á los espíritus y riqueza.

Dedica un recuerdo á los españoles de América.

Aboga por ejército y marina poderosa. Ha llegado la hora de que venga un estado regenerador.

Seguid unidos para que acaben los caciques que degradan y envilecen.

Ovaciones.

Nápoles.—En el sitio real de Resina explotaron varios cohetes; ocho muertos y cinco heridos.

Bruselas.—El Banco nacional bajó el descuento 1/2 por 100.

Nueva York.—Rusia encargó un millón de libras de carne en conserva con destino á las tropas.

La Renta francesa y el Consolidado inglés bajaron á consecuencia de los pesimismo sobre extremo Oriente.

Gerona.—Ha habido choque entre dos trenes de mercancías, resultando gran destrozo en el material; sin desgracias.

Villafranca.—En el mitin republicano cantóse la *Marsellesa*.

Un orador atacó á la monarquía y le llamó al orden el delegado de la autoridad.

El público protestó. Hubo un gran tumulto. El delegado retiróse.

Por el ministerio de Marina se acordará en breve que en lo sucesivo, en los pliegos de condiciones de las subastas para proveer de carbón á los departamentos